

● **GRUPO ABIERTO DE ORDENACION DE TERRITORIO (G.A.T.O.)**

1.^a La actual utilización no es adecuada, en ningún aspecto: a) 15.000 hectáreas para «uso y disfrute del Jefe del Estado» parece excesivo; ninguna monarquía europea dispone de parque semejante alrededor de su residencia. b) Existen sin grandes privatizaciones —alrededor de ochocientas hectáreas— que deben desaparecer como tales —Puerta de Hierro, Tiro de Pichón de Somontes, Club de Somontes, Tejar de Somontes, ampliación del Club de Campo y el Hipódromo.— c) Las 900 hectáreas abiertas al público, en general, lo han sido sin ningún plan ni adecuación previo, favoreciendo el acceso indiscriminado de vehículos; algo que está contribuyendo a aumentar la degradación a que ya estaban sometidos. d) La urbanización que ya especuló con la zona de la Florida y Casa Quemada está ahogando el parque por todos los lados. (CD-2, Tres Cantos y urbanizaciones sueltas por la Rozas y Hoyo de Manzanares).

2.^a Para mejorar el aprovechamiento, primero, tendría que existir tal aprovechamiento. Para ello hay que conseguir la apertura jurídica del monte dentro de un marco de desmantelamiento del tinglado autocrático del Patrimonio Nacional.

Simultáneamente se debería realizar un estudio ecológico y de ordenación científico y abierto; es decir, realizado por los profesionales más capacitados, y en ningún caso tecnocrático, o sea, hecho a espaldas del pueblo, con luz y taquígrafos y amplio debate público sobre el tema.

3.^a A nuestro modo de ver, la ordenación del monte de El Pardo, que permita su uso y conservación, pasa por la aplicación de una figura legal de protección. Tal vez, mejor Parque Natural que Nacional. La legislación vigente, aún sin reglamento, posibilita la implantación de zonas más o menos concéntricas con sucesivos grados de protección. Parece conveniente la colocación, en las zonas ya degradadas (orillas del río, márgenes de carretera, etc.) de equipamientos pesados de ocio —piscinas, zonas deportivas y otros—. Con obras de restauración paisajísticas que podrían

cubrir entre el uno y dos por ciento de su superficie —150 ó 200 hectáreas—. Por otro lado, habría que vallar en el interior algunas zonas, para la crianza de animales y conservación íntegra de la flora; esta zona sería de uso científico y cultural, en la que se podría permitir la entrada del público, a cupos fijos, con permiso y guarda acompañando constantemente a los visitantes como sucede en otros parques.

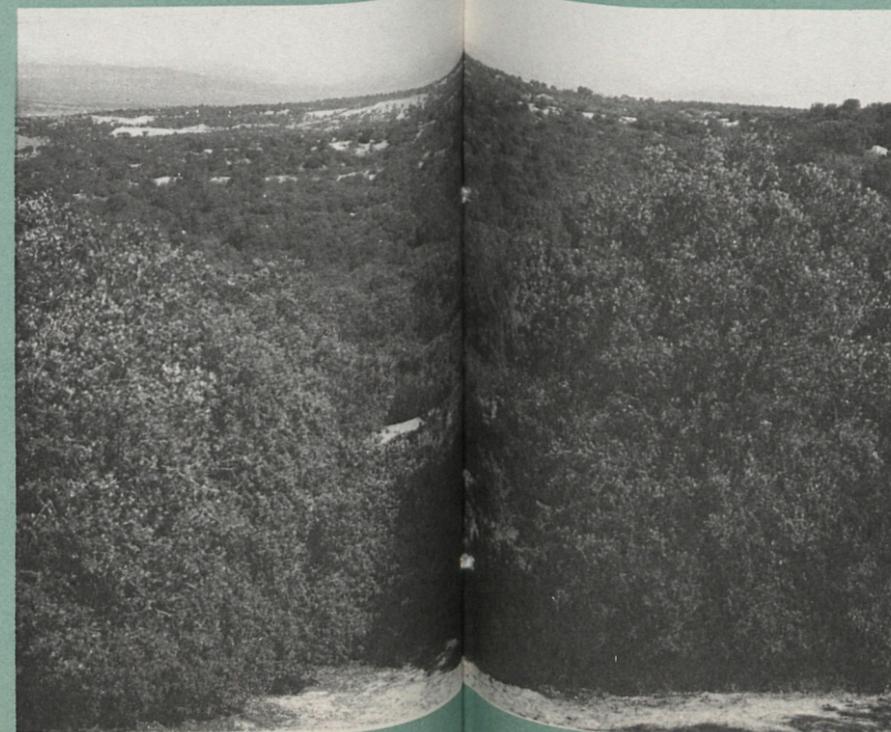
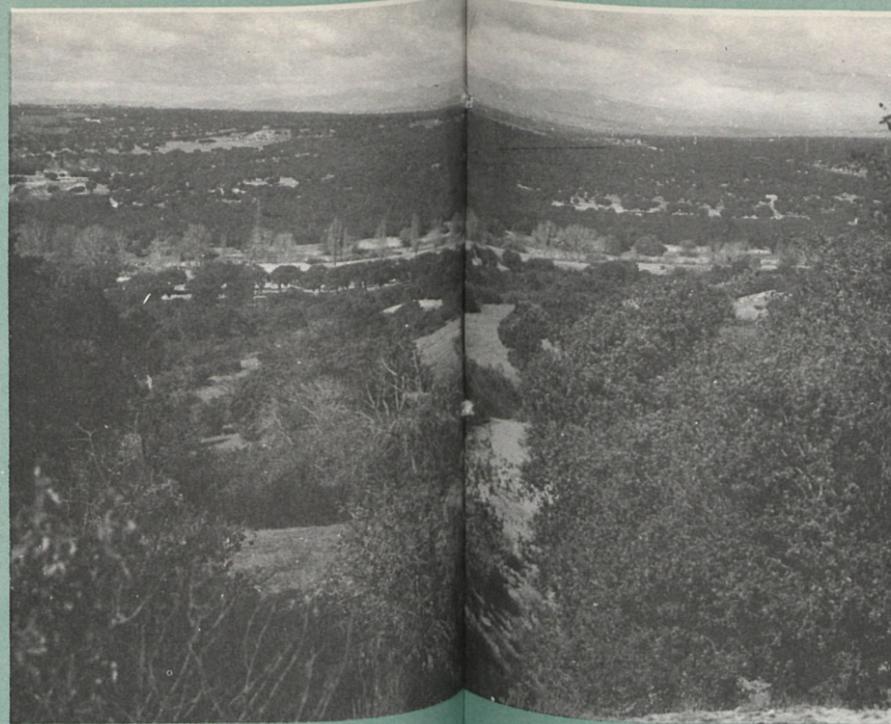
Entre ambas reservas, el parque y pre-parque, acondicionado el segundo para esparcimiento pasivo, en tanto el primero quedaría natural en su totalidad. Claro está, dejando todos los medios de transporte fuera como medio de disuasión natural de cara a la conservación indefinida del monte.

4.^a La utilización del anterior Jefe de Estado no difiere, sustancialmente, de la que han venido haciendo sus antecesores desde Enrique II de Trastámara. Tal vez, lo grave es que un resto feudal de este calibre haya durado hasta 1976. Sin embargo, y aunque parezca «chusco», las fuerzas sociales más progresivas se han beneficiado y se podrán seguir beneficiando de esta pervivencia feudal y monárquica absolutista, gracias a la recepción de estos grandes espacios preservados de la especulación a lo largo de los siglos. El daño que ha causado al país en otras esferas, la debilidad e ineptitud crónicas de nuestra burguesía, ha sido en este caso beneficiosa. Si la desamortización hubiera sido completa y consecuente, hoy día no existiría ni la Casa de Campo, ni tampoco El Pardo.

● **ASOCIACION DE ESTUDIOS Y PROTECCION DE LA NATURALEZA (A.E.P.D.E.N.)**

1.^a No consideramos adecuada su utilización actual debido, principalmente, a la falta total de protección y conservación de las hectáreas abiertas (entrada y circulación normal de coches y motos, acumulación de basuras, gamberrismo, etc.). En segundo término, por el hecho de no encontrarse abierto al público en su totalidad.

2.^a Apertura total con declaración de la zona como Parque Na-



cional y las consiguientes medidas que garanticen su no degradación.

3.^a Apertura total con declaración de la zona como Parque Nacional, pero con la creación de una reserva integral en la zona más interesante y vulnerable.

4.^a Desde el punto de vista ecológico, el hecho de que la zona haya permanecido cerrada ha permitido su casi total conservación. Sin embargo, esto ha supuesto el no disfrute por el pueblo de Madrid de la mayor zona verde de las inmediaciones de la capital, verdadero pulmón de nuestra ciudad. Esta circunstancia, puede ser aprovechada ahora en beneficio de los madrileños y de las generaciones sucesivas mediante una apertura racional que permita su conservación.

● **PRESIDENTE DE LA DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID (Enrique Castellanos Colomo)**

1.^a Me parece que es demasiado atrevida y poco estudiada. Se han realizado unos accesos y ya parece que hay respuesta de que se está deteriorando el hábitat animal de la zona. Es necesario, por ello, el estudio continuado de las operaciones de cambio que se están dando permanentemente, en la zona.

2.^a Yo creo que el monte de El Pardo debió tener, en su principio, una riqueza faunística mayor que hay en la actualidad. Sería conveniente desarrollar e incrementar el número de especies, para que de este modo se pudiera llevar a cabo una selección natural de éstas; ello, claro está, creando los medios necesarios para su supervivencia. Asimismo, también sería necesaria la captación de agua dentro de su superficie, ya que en la actualidad no cuenta con suficiente agua para su flora y su fauna.

El monte de El Pardo constituye, por tanto, un ecosistema poco degradado, de relativa fragilidad y difícil reversibilidad, de gran valor ecológico y potencial recreativo. El uso del mismo debe armonizar ambas cuestiones. Es preciso, por tanto, dosificar la capacidad de uso recreativo con delimitación de zonas y reserva integral de otras donde se

permita el asentamiento de las aves migratorias y especies faunísticas que lo pueblan, así como parcelas donde la vegetación no sea, en absoluto, influenciada por la presencia del hombre y puedan mantenerse estos equilibrios ecológicos, muy escasos en esta zona central, en la que El Pardo constituye una excepción por la protección que, de siempre, ha tenido.

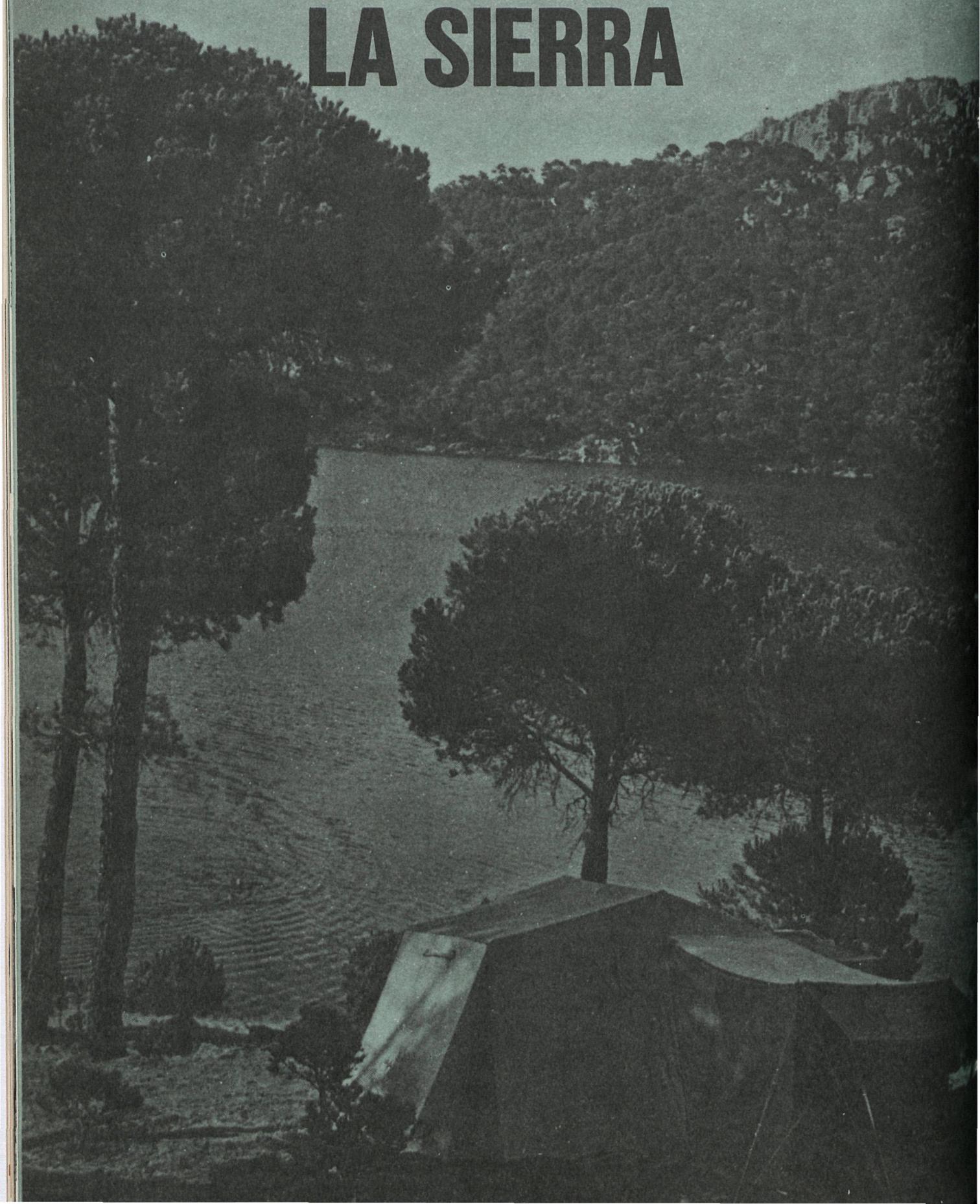
3.^a Pienso que una intermedia, considerándolo como una reserva natural a cuidar y acrecentar. De esta forma entiendo, que podría tener visitantes en algunos lugares, aunque por supuesto, esas visitas deberían ser dosificadas. Otras zonas de El Pardo, por el contrario, creo que no debían ser visitadas por nadie.

4.^a Mirado hoy, fríamente, parece que, efectivamente, se ha monopolizado el monte de El Pardo durante cuarenta años, cuando pertenecía al Patrimonio Nacional. Pero claro, eso mismo se puede pensar de los cotos privados y de las reservas de la nobleza. Pienso, de cualquier forma, que de no haber sido así, ni El Pardo, ni tampoco otras muchas reservas ecológicas existirían como en la actualidad; a lo sumo se hallarían como la Casa de Campo.

El monte de El Pardo está a las puertas de Madrid, puede ser utilizado para el recreo de los habitantes de la capital y municipios cercanos, pero de una forma peatonal, restringiendo al mínimo el uso de vehículos y de medios mecánicos de transporte, así como con la mínima infraestructura viaria precisa.

Insisto, finalmente, en que hay que dotar a El Pardo de humedad, puesto que de no ser así, será poco menos que imposible el desarrollo de determinadas especies.

CIENTOS DE MILES DE MADRILEÑOS SE CITAN EN LA SIERRA





**DULZURA, TRANQUILIDAD
Y SOSIEGO
A UN PASO DE LA CAPITAL**

DE la sierra para uso y abuso de costumbristas se pasó a la sierra para solaz y descanso de consumistas. Del coro de veraneantes de tercera, o por lo menos de segunda —aunque los había de primera, y hasta de clase especial—, llegamos más tarde al caño abierto de quienes las ven venir y prefieren tener Madrid a la mano, aunque por entonces hayamos corrido el grave peligro de perder un silencio y un eco, una flor y un paisaje.

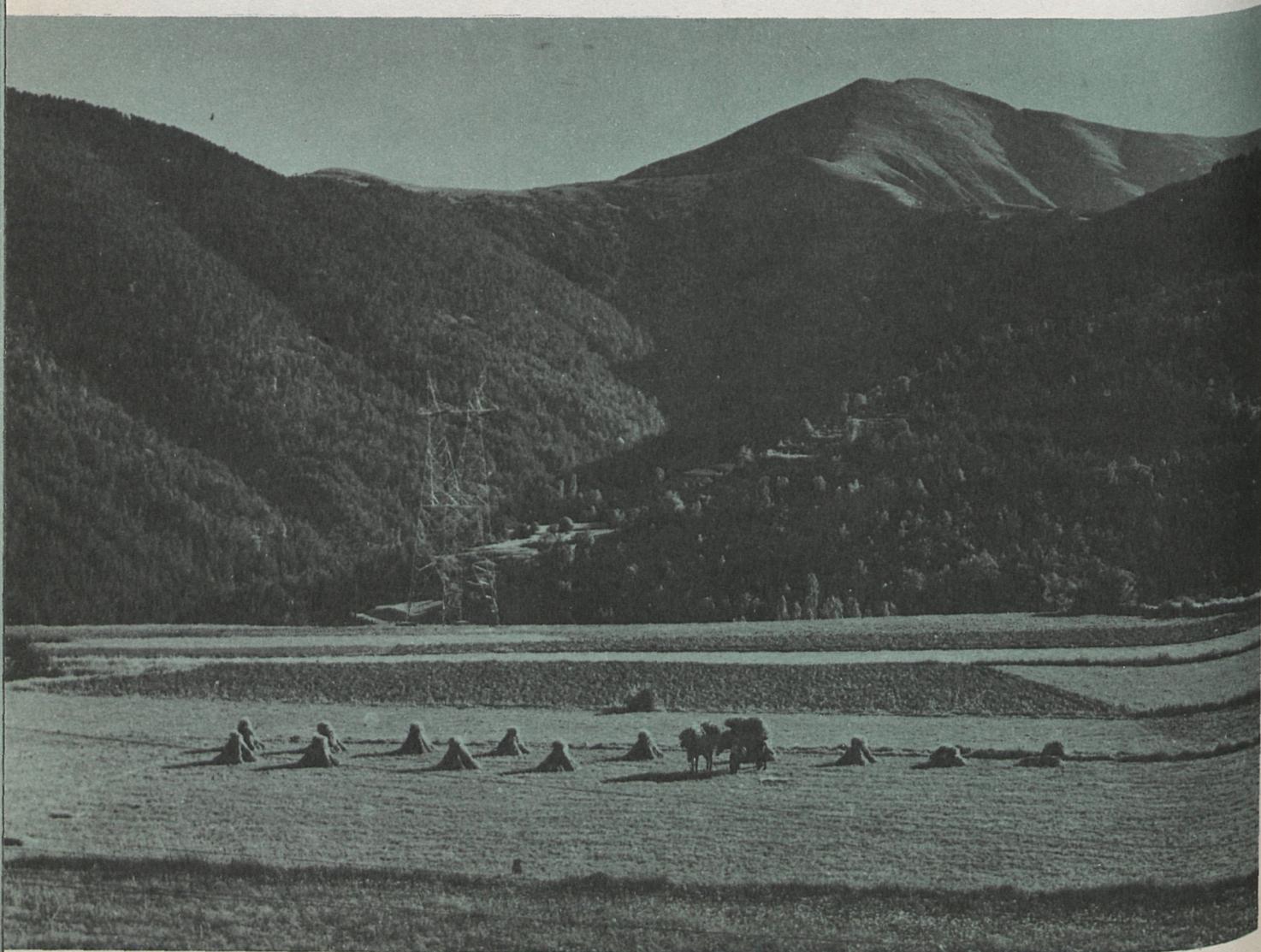
Como la sociedad de consumo está a punto de tener muy poco que consumir, ahora la sierra, la entrañable sierra madrileña

de cada verano nuestro, va a llegar a su punto ideal de sabia medida, lo que equivale a decir que de dulce sosiego.

Quienes como el que escribe ha demostrado desde que ha podido su amor a la sierra de Madrid, alternándola en sus veraneos con el mar de su vocación primera, sabemos de la delicia suprema de la quincena, el mes o los meses de ese descanso de cercanías que no necesita de largos viajes y sí, quizá, de muchos pequeños paseos para ir y volver de Madrid, para poder catar las calores capitalinas y hablar de ellas a la hora en que el cielo serrano se cuaja de estrellas

y las tibiezas de la noche se hacen sublimes.

No importa que, con las modas y los modos, la sierra madrileña haya cambiado lo suyo y el silencio, en ocasiones, se haga difícil bajo el ruido de las discotecas. O que las mañanas se pueblen, como en un milagro, de bikinis y pequeños embalses de agua fresquita que llamamos piscinas. Los que sabemos de los encantos del dulce sosiego del veraneo serrano a la vera de Madrid, conocemos esas horas inefables, resonantes y amables, encendidas y solemnes como ritos que es preciso degustar. A ellas, estad seguros, el buen veraneante de la sierra no debe faltar jamás.





EL RITO DEL CHURRO

ES cosa temprana, de mañana, cuando el día no más que se ha ini-

ciado y el rincón serrano empieza un nuevo afán. ¿Por qué se dirá, cuando alguna cosa sale mal, que nos ha salido «un churro»? El churro, más que una chapuza, es algo que tiene glorias de obra de arte. Contempladlos, si no, en estas mañanas del verano de cercanías, dorado, caliente, ofreciéndose como

un maná que no cae del cielo, sino que surge, prodigiosamente, de la gran bañera del aceite hirviendo que tiene un poco de piscina del infierno.

Los conocedores de las buenas costumbres serranas se levantan cada mañana, sin que jamás se les pegue las sábanas, con la obsesión del churro, de ese churro coruscante, delicado de su gozoso son popular, que se baña en chocolate con unción insólita.

Las puertas se abren con los primeros soles por

la sencilla razón de que otra puerta se ha abierto antes: la de la churrería, que tiene apariencias de puerta que conduce, irremediablemente, a la cueva de Sésamo. El buen veraneante de la sierra, aquel que se precie de estar al tanto de las cosas y presume de saber lo que se guisa, o por lo menos lo que se fríe, debe estar atento a la llamada mañanera del churro, que nos convoca con su aroma un tanto picante, que nada tiene que ver con su admirable sabor.



¡Supremos y apetitosos churros de la sierra de Madrid! Son como el heraldo de una nueva amanecida, como el anuncio de que seguimos viviendo, gozando en el mundo, echándonos a la calle de pueblo para entrar en la churrería y, luego, debidamente reconfortados, comprar los periódicos y dar ese paseo higiénico que tantas veces nos hemos impuesto desde nuestra casa de Madrid.

—¡Una de churros!

—Sea, pero ha de esperar. Se han terminado y saldrán en seguida.

La espera se hace gozosa, nada de espera desesperada, que eso aquí no cabe.

LA HORA DEL CRISTALITO

Y A están aquí las primeras horas de la tarde. El calor ha subido de punto, pero no más que un poco, que si otra cosa se dice es pura exageración, y el conocedor de la sierra, si tiene establecimiento en donde «parar» —que sí lo tendrá a buen seguro, y si no lo tiene que lo busque cuanto antes—, ha de dar cumplimiento a ese otro rito del aperitivo y la corta cháchara a buen barato.

El vino fresco reconforta los ánimos serranos y da conformidad y buen ser a los talantes. La cerveza apaga la sed y nos hace presentir delirios de rubia valquiria. El vermút prepara el bandujo para el almuerzo inmediato. Hay quien también le da al whisky, por aquello que dicen de las arterias, pero son los menos.

Da igual, aunque sea

agua embotellada, porque esta es la hora del cristalito sin discriminación de bebidas.

Como en la sierra madrileña, según dicen, hay muy buena sardina —otro milagro—, que paran algunos camiones pescadores que bajan del Norte y dejan sus alargadas cajas, el aperitivo del cristalito se acompaña algunas veces con sardinas asadas, que producen un aroma gozoso, casi angélico, que nos envuelve y entrelaza. No os diré yo que la sardina serrana aventaje en nada a esa sardina definitiva que podemos comer en Santander, en San Sebastián o en La Coruña, pero se le aproxima mucho. Es como un mensaje, como la fe de vida de un manjar que se nos acerca a las inmediaciones de los Madriles de tierra adentro.

No os perdáis nunca esta hora del cristalito. Me agradeceréis el consejo.

EL SEIS DOBLE QUE CIERRA LA TARDE

NOBLE juego este del dominó. En la sierra sólo le hace la competencia el mus, que está muy de moda.

La partida de dominó, a la caída de la tarde, entre el golpeteo de fichas y las voces de los jugadores, aúna, agrupa a los contertulios de ocasión, a los que quizá no se ven más que en estos pagos serranos, por mucho que todos vivan en Madrid, que ya se sabe que está imposible.

Se juega en la taberna, en el bar, en el patio bajo

el emparrado. Las gentes vienen y van, pasan, pasean, recién salidas de la tregua de la siesta. Se hace gran consumo de bolsas de pipas, que es otro entretenimiento de la sierra, como si además de descansar y llenarse los pulmones de aire limpio hubiera que ejercitar debidamente las mandíbulas.

Cuando el seis doble cierra la tarde, la sierra madrileña se llena de luces. Las más bellas, las más hermosas, son las de

lo alto, las de las estrellas del firmamento.

—¡Mira el cielo! ¡Qué bonito está! De eso casi no vemos ya en Madrid...

LA DULZURA DE LA MANTA

NO creáis que es cosa molesta dormir con manta en agosto.

Tiene su regusto de intimidad y su gozo de placer

inédito. En la capital, a estas horas, ni siquiera se soportará la sábana, Y aquí, ya lo veis, tan a gusto bajo esa manta que es preciso traer, porque si no, puede pasar lo peor y pillarse un catarrazo.

Pequeña, mínima delicia de la sierra, la manta vela nuestra noche plácida, plena de silencios. Muleta de nuestro sueño, damos con ella el pase natural al dulce sosiego del veraneo serrano.

Para muchas «madrile-

ño hablantes», ya se sabe, este veraneo no farda cantidad, pero tiene su aquel, yo os lo aseguro. De momento, y para empezar, es como un bálsamo reconfortador que nos llega al alma.

Mariano TUDELA

Fotos: ROGELIO LEAL

